

Monsanto al desnudo

Si bien es un fenómeno global, en su breve paso por Chile a la periodista, escritora y cineasta francesa Marie-Monique Robin le sorprendió lo mal informados que están los chilenos sobre los organismos genéticamente modificados o transgénicos. En todo caso, después de investigar durante tres años los métodos de infiltración, manipulación y ocultamiento de la corporación transnacional Monsanto, número uno en el mercado de las semillas, líder en la producción de plaguicidas y poseedora del 90 por ciento de los cultivos transgénicos que hay en el mundo, nada es demasiado nuevo para ella.

Marie-Monique vino a Chile, invitada por la Alianza por una Mejor Calidad de Vida y la Red de Acción en Plaguicidas, para presentar tanto su libro *El mundo según Monsanto*, publicado en español por Ediciones Península/Océano, como su documental del mismo nombre producido por la cadena de televisión francoalemana Arte TV. El libro ha sido éxito de ventas en Francia y se ha traducido a trece idiomas, en tanto el documental se está distribuyendo en veinte países. Desde que ambos trabajos vieron la luz, hace un año, su autora está recorriendo el mundo invitada a conferencias y a participar en seminarios y debates en diferentes países.

En Chile, Marie-Monique dialogó con jóvenes, estudiantes y profesores en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, y con un público diverso en la Biblioteca Nacional. En ambos casos, a sala llena.

Usted cuestiona el modelo actual de producción agrícola.

"Monsanto es un símbolo del modelo agroindustrial. La primera revolución verde se basó en la introducción de sustancias químicas en la agricultura, con consecuencias desastrosas para la salud humana y el medio ambiente. La segunda revolución verde consiste en la introducción de organismos genéticamente modificados, que producen los mismos problemas que la primera, pero se agregan las patentes que permiten a las transnacionales adueñarse de las semillas y controlar la cadena alimentaria. Esta segunda etapa de la revolución verde es desarrollada por multinacionales a las que no les interesa alimentar a la gente, sólo quieren ganar dinero. Es un modelo muy peligroso para los agricultores y consumidores.

Los transgénicos contaminan las variedades tradicionales, ya que los cultivos de

organismos genéticamente modificados se propagan fácilmente. En Canadá, la colza o raps transgénico acabó con todas las otras variedades mediante la colonización o polinización abierta. Sólo quedan los monocultivos transgénicos y se está acabando la agricultura familiar".

Infiltración a todo nivel

¿Cuáles son los mayores peligros para los consumidores?

"No se sabe cuáles pueden ser las consecuencias de los organismos genéticamente modificados en la salud humana, porque no han sido evaluados en profundidad. Todos los transgénicos que se están cultivando y comercializando hasta ahora son plantas-pesticidas. El mayor cultivo es la soja Roundup Ready, de Monsanto, que cubre 18 millones de hectáreas en Argentina, generando un desastre sanitario y ambiental. Es una planta manipulada para resistir las fumigaciones de Roundup, herbicida de Monsanto cuyo principio activo es el glifosato, que a su vez se combina con otros compuestos químicos. El 70 por ciento de los transgénicos cultivados en el mundo fueron manipulados para resistir al Roundup, que es muy tóxico. Hay estudios que demuestran que es cancerígeno, perturbador endocrino y del sistema reproductivo en mujeres y hombres".

Uno de los argumentos para desconocer los daños ocasionados por los transgénicos y los plaguicidas es que no hay evidencias científicas. ¿Hay evidencias de que no causan daños?

"Los productos químicos salen al mercado sin ser evaluados. Las instituciones públicas encargadas de autorizar su uso y comercialización se basan en datos básicos entregados por las propias empresas que los producen. Y quienes toman las decisiones al interior de esas instituciones generalmente tienen alguna relación con la industria. Esto se facilita por una total falta de transparencia. No hay recursos públicos destinados a la



MARIE-Monique Robin, autora de "El mundo según Monsanto".

investigación. Es casi imposible llevar a cabo estudios a fondo sobre transgénicos. La Comunidad Europea dice que no es necesario, porque no hay problemas ni en la salud ni en el ambiente. ¿Cuáles son las pruebas? El principio de equivalencia sustancial, según el cual un transgénico es equivalente a una planta tradicional porque tiene la misma cantidad de proteínas, y un estudio ridículo que hizo Monsanto con un grupo de ratas adultas expuestas a transgénicos durante sólo 28 días. Los médicos dicen que un estudio serio requiere al menos tres meses para medir la toxicidad aguda, y tres años para la toxicidad crónica.

Los científicos que han hecho algún estudio independiente con resultados que contradicen a la empresa, han sido despedidos de la institución en que trabajan. Yo entrevisté a varios de ellos. Es increíble".

¿Qué rol han desempeñado organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO)?

"En mi libro expongo que Monsanto infiltró la OMS, la FAO y otras instituciones desde principios de la década del 90. La infiltración está presente en todos los niveles. Es como una película de ficción. Monsanto puso a su gente dentro de la FDA (Administración de Alimentos y Fármacos) y la EPA (Agencia de Protección del Medio Ambiente) de EE.UU., en momentos clave, y después las reintegró a la empresa. Eso funciona hasta ahora. El nuevo secretario de Agricultura del gobierno de Barack Obama es el ex gobernador de Iowa, Tom Vilsack. Es amigo de Monsanto y entusiasta promotor de transgénicos. Una de las personas que entrevisté es Michael Taylor, ex abogado de Monsanto que entró a la FDA para redactar, en 1992, el texto de reglamentación de los transgénicos y después asumió la vicesidencia de Monsanto. Ahora es parte del equipo de transición de Obama" ●

PATRICIA BRAVO

Chile, semillero transgénico

Monsanto ha hecho buenas migas con el gobierno. "El Ministerio de Agricultura está ejerciendo una presión sistemática para eliminar la diversidad de la producción agrícola y campesina y encadenarla a grandes empresas transnacionales que tienen un triste historial", denuncia María Elena Rozas, coordinadora de la Alianza por una Mejor Calidad de Vida y de la Red de Acción en Plaguicidas (RAP-Chile). Los cultivos transgénicos aumentaron el último año a más de 30 mil hectáreas, principalmente de maíz, soja y raps. También aumentó la importación de plaguicidas, llegando en 2008 a más de 32 mil toneladas, 20% más que el año anterior.

Para peor, existe un proyecto de ley propuesto por senadores de derecha y de la Concertación -entre ellos, el actual candidato presidencial Eduardo Frei- que propone la liberación de cultivos transgénicos.

Camila Montecinos, ingeniera agrónoma de Genetic Resources Action International (Grain) y asesora de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamur), destaca que a las transnacionales agroquímicas, semilleras y farmacéuticas presentes en Chile, como Monsanto, Bayer, Syngenta, Du Pont, Limagrain y otras, "les interesa nuestro país como semillero transgénico y también para el cultivo de plantas destinadas a la producción de drogas, hormonas u otras sustancias químicas. O sea, los llamados farmacocultivos, que son sumamente tóxicos y peligrosos para los seres humanos, los animales y la biodiversidad", advierte.

Para el diputado y candidato a la Presidencia Marco Enriquez-Ominami, entonces, a exigir al actual gobierno que haga una revisión de la reforma que no le siga autorizando el uso de nuestro suelo para la reproducción de semillas transgénicas ●